

Título: Historia del lago de Xochimilco, de la época mesoamericana a la Revolución mexicana (siglo XVI-1921).

Ponente: Edgar Allan Lara Paredes

Resumen analítico: La historia del lago de Xochimilco se remonta a la época cuaternaria con el surgimiento de los últimos volcanes de la cuenca de México, sin embargo, en este trabajo hablaremos desde la conquista de Itzcóatl hasta 1921, en donde observaremos que la gran parte de la historia los pobladores vivieron con armonía con el lago hasta el periodo revolucionario donde los pueblos que rodearon el lago comenzaron a tener los primeros golpes de la desecación.

Palabras clave: Lago de Xochimilco, desecación, historia del agua, cuenca de México, Manuel Marroquín, Antonio Peñafiel, ojos de agua, región lacustre, San Lorenzo Tezonco, Santiago Zapotitlán, Tláhuac, Santiago Tulyehualco, San Luis Tlaxiátemalco, San Gregorio Atlapulco, Xochimilco. Revolución en Xochimilco, Iztapalapa, Tláhuac.

La cuenca de México tiene a su vez tres subcuencas, la del sur a su vez se dividió en dos lagos a partir de la expansión mexicana y la conquista de Itzcóatl al altépetl de Cuitláhuac, hoy conocido como Tláhuac, donde se construyó un dique de norte a sur que dividió la cuenca del sur en dos lagos.

El lago del oriente era el lago de Chalco y del poniente el lago de Xochimilco, ambos de agua dulce y una historia compartida con algunas particularidades, principalmente por los pueblos que los rodearon que, en conjunto, el lago y los pueblos denominó la *región lacustre del lago de Xochimilco*.

Durante la época mesoamericana, el lago estuvo relacionado estrechamente con la cosmovisión de los pobladores, o en general crearon una cultura entorno a este. La naturaleza de este entorno permitió crear una variedad gastronómica por lo cual los pobladores se alimentaban de los diversos insectos que estuvieron en el lago y sus alrededores, como los chapulines, gusanos de maguey, larvas de mariposas, chinicuiles, jumiles, decenas de peces y animales de los cerros, además de una variedad de vegetales; estrechamente a esto, tanto la flora y fauna tuvieron una relación mítica en la cosmovisión de los pueblos que rodearon el Lago de Xochimilco. Por ejemplo, Xochiquetzal, se identificaba con la mariposa diurna y tenía una dependencia con los dioses del agua, que además era adorada junto a Xochipilli en Xochimilco.<sup>1</sup> Aunado a ello, los habitantes del Anáhuac, dentro de su cosmovisión creían que todos los ríos que descendían de los cerros, provenían del mismo lugar, el Tlalocan, lugar gobernado por Tláloc y Chalchihuitlicue (Musset, 1996, pág. 130).

Igualmente existía una correspondencia entre el agua y el misticismo del nacimiento de todos los bebés prehispánicos. Dentro de la tradición, se pedía a Chalchiuhtlicue<sup>2</sup> la protección del recién nacido, ya que se consideraba que era la verdadera madre. La partera es quien recibía al niño o niña y presentaba a la diosa con rezos (Musset, 1992, pág. 22). Esta diosa también era considerada la deidad de los lagos y especialmente los pescadores eran quienes la adoraban. Chalchiuhtlicue fue patrona de la región del sur de la cuenca y principalmente del

---

<sup>1</sup> Véase el capítulo 10 *El medio animado y la cosmovisión* en (Espinosa Pineda, 1996)

<sup>2</sup> Diosa relacionada con el agua, véase (De Sahagún, 1999, pág. 35)

agua dulce, ya que en el agua salada existía otra deidad que se llama Huixtocihuatl (Brockmann, 2004, págs. 29-30).

Con la conquista, se crearon modificaciones en el entorno, la geopolítica y con la propia cultura, aunque hubo continuidades de lo anterior hasta que se desecó el lago, con diversos cambios que la conquista y la modernidad modificaron.

El Lago de Xochimilco después de la conquista “disminuye”, ya que la laguna que se hacía entre los diques de Mexicaltzingo y Culhuacán, y que antes de la llegada de los españoles fue la parte noroeste del lago, se le llamó *lago de Mexicaltzingo* (Rojas Rabiela, 1974, pág. 46). Por lo tanto, después de la primera mitad del siglo XVI el Lago de Xochimilco se dividió del de Mexicaltzingo con un dique y los nuevos límites del lago llegaron por el noroeste hasta Culhuacán, límites que perduraron hasta la década de 1860.

En el año de 1604 en la cuenca de México llovió demasiado y el crecimiento de agua de los lagos de Xochimilco y Chalco, fue peligroso para el centro de México, ya que se abnegaban las tierras donde se sembraba cerca del centro político y las casas de la ciudad se inundaban, por lo que se ordenó reforzar el dique del norponiente del Lago de Xochimilco (Rojas Rabiela, 1974, págs. 46-50).

El problema se solucionó, pero en 1607 volvió a llover con gran magnitud e inundó a la ciudad en su totalidad, incluso en algunos lugares de la urbe se tenía que usar canoa. Este problema duró un año e inundó a varias casas, pero para resolver esta inundación se optó utilizar la misma estrategia que la de años pasados, es decir, reforzar calzadas y compuertas de Mexicaltzingo y Culhuacán (Ramírez, 1976, pág. 50).

Estas obras que se hicieron para salvaguardar de las inundaciones al centro tuvieron efectos en los pueblos chinamperos de los lagos de Xochimilco y Chalco, ya que al retener el agua para que no bajara a la ciudad, el agua incrementaba en los dos lagos y crecía sus límites, causando inundaciones en las chinampas y pueblos que rodearon estos lagos. Este problema nos dice Rojas Rabiela (1974, pág. 73) persistió hasta mediados del siglo XIX.

Los efectos en los pueblos ribereños del lago de Xochimilco perduraron por años, sin embargo, fue en el año de 1763 cuando se arregló el dique-camino del pueblo de Tláhuac

para evitar más inundaciones en los pueblos que rodeaban el lago de Xochimilco, sin embargo, los problemas continuarían años después, con la intervención norteamericana a nuestro país.

Con la intervención norteamericana, en la década de 1950, se abrieron varias compuertas para inundar las tierras del Peñón de los baños, y evitar su paso a los invasores por ahí, con el fin de tener conflicto en los fuertes del poniente de la ciudad y generar más resistencia.

Como sabemos, a pesar de la estrategia anterior, los norteamericanos entraron y a su marcha, la ciudad continuó inundada, así como las compuertas afectadas por lo que para solucionar ese problema lo más rápido posible, el ingeniero Francisco de Garay promovió la creación de un canal que iba del lago de Xochimilco al lago de Texcoco entre el cerro de la estrella y la sierra de Santa Catarina, cerca de las tierras de San Lorenzo Tezonco para desaguar al lago de Xochimilco y de esa manera evitar que bajara el agua por Mexicaltzingo.

Al crearse la obra, el agua de Xochimilco disminuyó, el centro de la ciudad de México ya no estaría tan expuesto a las inundaciones por los escurrimientos del lago de Xochimilco, aunque en un futuro volvería ser una preocupación.

A finales del siglo XIX, con los procesos de modernización del país durante el porfiriato, el agua se veía con un retraso por dos cuestiones; la primera porque evitaba el tránsito y la construcción de transporte moderno y la segunda, porque el agua del lago de Texcoco apeataba y se consideraba como un foco de infección. Estas razones hicieron que se crearan obras de desagüe, sin embargo, paradójicamente la ciudad estaba sufriendo de falta de agua potable por lo que se consideró que el agua del sur de la cuenca ayudaría a resolver ese problema, debido a que su agua era dulce, limpia, y potable, de tal manera que al terminarse las obras de desagüe, se continuaron con las obras de abastecimiento de agua potable.

en el año de 1902 el ayuntamiento de la ciudad de México se dirigió a la Secretaría de Comunicaciones y Obras públicas con el fin de saber si había inconveniente si la ciudad podía aprovechar el agua de los manantiales que estaban en la rivera del Lago de Xochimilco, por lo que se le concedió e iniciando el año de 1903, el ingeniero Manuel Marroquín, organizó un grupo de ingenieros para hacer un estudio de aquéllos manantiales.

Esta obra no solamente ayudó a solventar de agua a la ciudad, sino también a evitar las inundaciones al centro por las corrientes de estos ojos que escurrían al Lago de Xochimilco y se dirigían por medio del canal Nacional a la ciudad de México, ya que años atrás diversas instituciones ayudaron a desecar el lago de Chalco por diversas razones, entre ellas, la apropiación de tierras donde antes había lago por parte de la hacienda de Xico (Marroquín y Rivera, 1914, pág. 19).

Pero las obras hidráulicas que coordinó Marroquín no fueron las únicas que se implementaron en esta región, sino que un conjunto de tecnología, no precisamente para beneficiar a los pobladores mesoamericanos de la prefectura de Xochimilco, sino para crear tecnología que beneficiara a la ciudad, como los pozos que extraían agua para llevarse a la ciudad, la telefonía que sólo se utilizó para un mejor control administrativo de las obras de agua potable o la electricidad que sólo se ocupó para los tranvías y este a su vez llevaba alimentos y transportaba cierta población élite de la época porfirista (Hernández Silva H. C., 2003, págs. 62-63).

Las obras desde el punto de vista del Estado, fue un triunfo y un paso a la modernidad que traería grandes beneficios como el de higiene que acabaría con las epidemias y evitaría que las cabezas de los ciudadanos de diversas clases sociales dejaran de tener piojos en su cabeza y que paulatinamente dejarían de enfermarse de tifoidea, aunque no se supiera necesariamente la cura ni las causas reales de por qué daba dicha enfermedad. El agua potable llevaría higiene a la ciudad y un estatus de país civilizado en el que se buscaba un trato diferente a los pobres, evitando que se enfermen (Vargas Olvera, 2013, pág. 75).

En 1903, mientras se hacían los estudios debidos para implementar las obras de agua potable a la ciudad en el norte del lago se corrió la noticia de que el dueño de la hacienda de San Nicolás Tolentino había muerto, por lo que pobladores de Tezonco creyeron que era pertinente buscar la restitución de sus tierras. Los herederos de Francisco Arias, se evitaron los litigios contra los de Tezonco y vendieron todas sus tierras a otros apoderados<sup>3</sup> que con el tiempo crearon una asociación que llevaría por nombre “Compañía Agrícola de San Nicolás Tolentino”.

---

<sup>3</sup> AGA, San Lorenzo Tezonco, dotación de ejidos, expediente 23/907, fojas 93-100

En el año de 1908 dicha compañía quedó establecida y en el inciso “A” de su reglamento especificaba que la compañía se dedicaría a *explotar las tierras de la hacienda y desecar e irrigar sus tierras*. Además de esto, se contabilizó las cabezas de ganado, aves de corral, tierras que tendrán mayor valor al ser desecadas, abejas y los productos agrícolas, además de la maquinaria, lo cual en conjunto tenía un valor de treientos ochenta y ocho mil novecientos cincuenta y tres pesos ochenta y siete centavos.<sup>4</sup>

En ese mismo año de la creación, la compañía Agrícola de San Nicolás Tolentino, pidió permiso ante la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas para desecar la Ciénega que se encontraba cerca de las tierras de dicha compañía, además de tomar 1500 litros de agua por segundo del canal Nacional para someterla a riego. Dicha concesión fue negada, principalmente por la cantidad que pedía para obtener agua del canal Nacional ya que 1000 litros de agua por segundo es lo que necesitaba dicho canal para que corrieran las canoas.

Por tales motivos la asociación hizo otra solicitud con diferentes puntos para salvaguardar sus tierras de las inundaciones. En primer lugar, se buscó reforzar un bordo que estaba cerca del canal Nacional y de esa manera en tiempos de lluvia evitar inundaciones; el segundo punto se explicó que la Laguna de Patos y parte de la Ciénega de Tláhuac se debía de encauzar por el canal de Garay para que descendiera al lago de Texcoco y de esa manera evitar la inundación de las tierras de la compañía citada. El tercer punto al conducir el agua que descendería por el canal de Garay, se buscó instalar algunas bombas dentro de los límites de la hacienda para aprovecharlas y poder regar sus cultivos. Aunado a lo anterior se buscó clausurar algunos canales secundarios para evitar inundaciones dentro de los terrenos de la hacienda como los canales de San Pablo y San Antón (véase mapa 9).

Estas solicitudes la secretaría las aceptó en el año de 1909 bajo ciertas condiciones las cuales eran que las obras sean dentro de sus propiedades y que no afecten a terceros, además de que se pueden suspender cuando la secretaría correspondiente lo vea pertinente. Dichas obras se llevaron a cabo, sin embargo, causaron consecuencias a los pueblos en el futuro como más adelante se explicará.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> AGA, San Lorenzo Tezonco, Dotación de Ejidios, Expediente 23/907, foja 110-111

<sup>5</sup> AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 1001, expediente 14079, fojas 1-46

Estas obras que propuso la compañía llevarían beneficio, ya que, al crearse, se evitaron inundaciones de 150 hectáreas de tierra lo que haría crecer su producción de hortalizas, además estas obras de ingeniería eliminarían las tierras pantanosas y así se evitarían los insectos que provocaban las fiebres palúdicas. También al desecar las lagunas se evitarían las inundaciones a tierras aledañas lo cual sería beneficioso para el transporte.<sup>6</sup>

Dentro de este proceso en que las haciendas solicitaron concesiones para diversos proyectos hidráulicos, los habitantes de Tezonco seguían en busca de la recuperación de sus tierras, pero los títulos primordiales se perdieron durante el litigio contra la hacienda argumentando los habitantes originarios que fue provocado el extravío (Montaño, 1984, pág. 33). Por tales razones mientras la hacienda hacía las obras que desecaban lagunas cercanas al terruño de Tezonco o que afectaban indirectamente al pueblo, los pobladores no podían legitimar legalmente la propiedad de sus tierras ni tampoco podían luchar legalmente por ellas.

Simultáneamente a lo que se vivía en el norte del lago, en el sur seguían las obras las que brindarían agua a la ciudad. Los estudios realizados, mostraron que estos ojos de agua brindarían un aproximado de 2,300 litros de agua por segundo. Esto, según Marroquín, no afectaría al Lago de Xochimilco y su altura de agua, ya que desde 1904 hasta la conclusión de las obras en 1912, el agua del Lago de Xochimilco no descendió radicalmente su altura (Marroquín y Rivera, 1914, pág. 26).

Las obras de entubamiento tuvieron dos “inauguraciones”, la primera en marzo de 1910, donde se da por terminada la primera parte y se abre las bombas de agua de Nativitas, la Condesa y el depósito de agua de molino Rey.<sup>7</sup> Como bien sabemos, 1910 se celebraba el primer centenario de inicio de la independencia de México y don Porfirio Díaz llevó a cabo grandes proyectos para una nueva etapa de México, por lo que las obras de abastecimiento de agua potable fueron parte de esas celebraciones. A la inauguración asistieron de los políticos más importantes de la nación, en particular quien inauguró las obras la primera etapa

---

<sup>6</sup> AGA, San Lorenzo Tezonco, Dotación de Ejidos, Expediente 23/907, foja 112-115

<sup>7</sup> Existen fotografías en la mediateca del INAH. Véase fotografía con título “Inauguración del edificio de Bombas potables durante los festejos del centenario, disponible en: [https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/fotografia%3A314896](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A314896)

del proyecto fue, don Ramón Corral, que desempeñaba el cargo de vicepresidente en ese momento (véase fotografía 6).

Es probable que desde esta primera inauguración el Lago de Xochimilco comenzó a tener declives en sus niveles de agua, aunque los estudios de Marroquín digan lo contrario, pues en agosto del 1910 el señor José Bonales Sandoval, se quejó que los pobladores de Xochimilco se estaban aprovechando de las tierras que se han desecado, y de que han sembrado árboles u hortalizas para su consumo, al mismo tiempo de extender sus bardas de piedra para aprovecharse de dichas tierras. Según este señor que denuncia los sucesos hechos por los de Xochimilco, explicó que se compraban tierras entre propios vecinos para legalizar el aprovechamiento de tierras mediante jueces “poco escrupulosos” que legitimaban dichas acciones.

José Bonales, además de ser un amigo muy cercano del gerente de la municipalidad de Xochimilco, también era dueño de un galerón de vapor por lo que quería un terreno de 72 metros cuadrados por lo que buscó comprar tales terrenos que se encontraba en uno de los tantos vericuetos ganados por la desecación, que a pesar de eso, aún se podía navegar por los canales, por lo que necesitaba esas tierras para una mejor comodidad para su negocio y los turistas que visitaran la zona. Este señor, según sus quejas y argumentos, no quería comprárselos a los indígenas de Xochimilco porque no les pertenecían a ellos, sino a la nación.

Este documento es interesante, ya que nos muestra el pensamiento de aquellas personas de altos recursos de la época, ya que no solamente habló de lo que plantea para mejorar su construcción propuesta, sino que también explicó que en el futuro sus galeones de vapor iban a ser inservibles y darían un aspecto horrible a la región por el progreso en que ha entrado Xochimilco con la inauguración de la vía eléctrica en donde don José Bonales invirtió para la construcción de esta. Este documento nos muestra un poco de las mentalidades que tenían las personas de cierta clase social, porque fue un discurso de la época en el que la tecnología se iba modernizando constantemente, en el que se pensaba que la utilización de los vehículos y del tranvía a gran escala sólo sería cuestión de tiempo.



Don Bonales Sandoval, explicaba que este nuevo tipo de construcción daría mejor aspecto ante los extranjeros, además argumentaba que él invirtió más de diez mil pesos en un servicio de coches que llamó la atención a la población de Xochimilco. Por tales razones, este hombre con una mirada futurística quería la adjudicación de los terrenos para construir quioscos o casetas que “correspondan a la era del progreso en que se desliza la nación entera”.

Dicha solicitud fue negada el 26 de noviembre de 1910, ya que desde años anteriores el gobierno federal había decretado el lugar en conflicto como un espacio público, además de que las demandas de la defensa de los pobladores de los alrededores defendieron de manera digna a través de papeles que eran de la última década del siglo XIX. Paralelo a esto, se le explicó al señor empresario don José Bonales que tenía un periodo de 8 días a partir del escrito promulgado para quitar su cobertizo de madera que fue construida en el lugar que ultrajo sin permiso alguno.<sup>8</sup>

Pero estas disputa entre apoderados y campesinos no fue la única en el sur de la región, también los de Atlapulco tuvieron una gran reyerta con apoderados, donde los señores Claro González y Joaquín Gómez buscaron una audiencia presidencial en septiembre de 1909 y que fueron aceptados el 16 de septiembre del mismo año por el presidente Porfirio Díaz para buscar una resolución a sus litigios contra el doctor Aurelio Urrutia, quien había tenido unos terrenos, según las consideraciones de los pobladores originarios, ilegalmente porque esas tierras les pertenecían al pueblo. Ese día que los de Atlapulco visitaron a Don Porfirio, fueron retirados sin recibir alguna resolución a sus quejas.

Los habitantes de Atlapulco buscaban la legitimidad de sus tierras como varios de los pueblos de la región, con los títulos primordiales que les fueron entregados durante la colonia y además en los contratos que se hicieron durante el porfiriato. Se sabe que no hubo resolución sino hasta la tercera década del siglo XX, es decir, después de 1920 en donde los pueblos recuperarían sus tierras y que más adelante explicaremos (Chapa, 1959, pág. 217).

A inicios de 1911, Don Juan Mata Nieto buscó la restitución de tierras a los pobladores de Atlapulco y reafirmó la ilegalidad de la posesión de las tierras por parte de Médico Urrutia

---

<sup>8</sup> AGN, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, expedientes 547/9, fojas 1-32

que emanaban de las leyes de la época y nuevamente se reafirmó esa restitución el 23 de junio del mismo año cuando don Porfirio Díaz había sido derrocado. Mientras tanto, al parecer al médico no le importaban mucho esos litigios porque demarcó las tierras por medio de zanjas y mandó a tapar zanjas de los pobladores conformando así el *rancho de la luz.f* (Chapa, 1959, págs. 220-221).

Dentro de la misma región, pero en el norte, Lucio Pérez, quien nació probablemente en 1895<sup>9</sup> recordó al hacendado Francisco Arias, quien dice que era español como los mismos documentos del AGA lo confirman. De este hacendado, cuenta el señor Lucio, pagaba 50 centavos y se entraba a las 8 de la mañana, no como los hacendados que hicieron su compañía en 1908 “que se trabajaba de sol a sol”<sup>10</sup>. Don Lucio probablemente al ver el color de piel de los nuevos hacendados decía que eran españoles, sin embargo, muchos de ellos eran franceses que incluso durante la primera guerra mundial, dejaron como encargado a Marty Martinau para enlistarse a la guerra en defensa de su patria.<sup>11</sup>

El propio don Lucio recordó que había varias haciendas en la región, como la de San Juan De Dios, el rancho de Tecomate, la hacienda de San Antonio Coapa, Xotepingo, Natividad, hacienda de la Piedad y remarcó que los dueños eran puros españoles.<sup>12</sup>

En la hacienda de Coapa un oriundo de Culhuacán recordó que se producía:

Membrillos, capulines. Se sembraba coliflor. Crecía grande el Maíz, rábano, lechuga. Un peón [ahí] ganaba 20 centavos al día por la pizca. Le alcanzaba, las cosas valían centavos, dos centavos de manteca, chiles verdes, así. Íbamos a traer yerbitas para comer, quintoniles. Se llevaban las verduras en canoas. Era agua limpia, cristalina, no como ahora, que está sucia, huele mal. Ya todo está muy sucio. Se acabó todo.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> He visitado a sus familiares del señor Lucio Pérez y desconocen la fecha exacta de su nacimiento, sin embargo, saben que tenía aproximadamente 15 años cuando se unió a la revolución.

<sup>10</sup> Entrevista a Lucio Pérez de San Lorenzo Tezonco realizada por Rodolfo Huerta en 1993. Proyecto de historia oral, Norma Angélica Castillo Palma (coordinadora). Centro de documentación de Iztapalapa.

<sup>11</sup> AGA, San Lorenzo Tezonco, Dotación de Ejidos, legajo 1, Expediente 23/907, México, 23 de abril de 1915 foja 115-120

<sup>12</sup> Entrevista a Lucio Pérez de San Lorenzo Tezonco realizada por Rodolfo Huerta en 1993. Proyecto de historia oral, Norma Angélica Castillo Palma (coordinadora). Centro de documentación de Iztapalapa.

<sup>13</sup> Entrevista a Félix Guzmán realizada por Rodolfo Huerta en 1993. Proyecto de historia oral, Norma Angélica Castillo Palma (coordinadora). Centro de documentación de Iztapalapa. En (Castillo Palma, 2012, pág. 131).

En la memoria de los pobladores de la región lacustre también quedó marcado cómo se levantaron en armas con la causa que promulgaban los zapatistas. Lucio Pérez mencionó:

Me dolía, cómo sentía mi dolor, porque los españoles nos trataban como bestias, muy mal con el chicote con el maitl. Por eso nos fuimos los del pueblo. Nos levantamos 30 hombres con el teniente coronel Lorenzo Serrano.<sup>14</sup>

Sin embargo, este caso de despojo de las tierras los de Tezonco, no fueron los únicos que recibieron algún tipo de opresión por parte de los hacendados, sino también varios pueblos del sur de la ciudad como Tláhuac en donde el apoderado de Xico mandó a matar a varios chinamperos el 25 de octubre de 1911. Por haber demostrado simpatías con grupos zapatistas o por denunciar ante la Comisión Agraria una restitución de tierras como sucedió cuando la misma hacienda quemó las casas de los pobladores de Tlaltenco (Martínez Díaz B. , 2019, pág. 112).

Un mes después de la matanza, el 23 de noviembre de 1911 los de Tezonco buscaron la restitución de tierras y agua por la vía legal por medio de Francisco y Madero. Este a su vez remitió por la secretaría general al gobernador del Distrito Federal, quien el 12 de febrero de 1912 solicitó mediante peritos buscar una resolución a la problemática entre la hacienda y el pueblo de Tezonco. La solución concluyó que los pobladores de Tezonco habían extendido su fundo en tierras de los de la hacienda, por lo que se les recomendó en ese momento comprar esas tierras a los dueños legítimos o dejar el pleito así, ya que la hacienda *no les hacía reclamación alguna* por lo que se les pedía dejar el pleito *en suspenso y sin fallar en el juzgado segundo de lo civil.*<sup>15</sup>

Paralelamente a las negaciones de tierra, en el año de 1912 concluyeron las obras, con dos acueductos que iba uno tras otro. El más pequeño medía 6 km e iba de San Luis Tlaxialtemalco hasta Santa Cruz Acapixca y el que le seguía iba de Acapixca hasta el centro de la ciudad en la colonia Condesa. Al final esta obra abasteció a 14 mil hogares y a pesar de

---

<sup>14</sup> Entrevista a Lucio Pérez de San Lorenzo Tezonco realizada por Rodolfo Huerta en 1993. Proyecto de historia oral, Norma Angélica Castillo Palma (coordinadora). Centro de documentación de Iztapalapa.

<sup>15</sup> AGA, San Lorenzo Tezonco, Dotación de Ejidos, legajo 1, Expediente 23/907, México, 23 de abril de 1915 foja 3

eso, quedó inconclusa, ya que faltaba instalar tubería secundaria sobre las calles para abastecer más casas del agua de Xochimilco (Aréchiga Córdoba, 2004, págs. 128-131).

Al concluir la obra, fueron 2100 litros de agua por segundo (181 440 000 litros al día) que se llevaron de los manantiales a la ciudad de México para saciar su sed, sin embargo, durante el conflicto revolucionario la ciudad de México creció y además los ojos de agua de Chapultepec y Santa Fe disminuyeron sus aportes de agua a la ciudad por lo que los ingenieros modificaron la explotación de los manantiales y comenzaron a sacar 2300 litros de agua por segundo (198, 720 000 litros al día).

Como ya he mencionado líneas arriba, seguramente desde la primera inauguración de las obras de Marroquín hubo disminución de agua, sin embargo, él mismo mostraba en sus estudios que no era así (ver tabla 3). Aunque no hay estudios específicos que comprueben esto, existen estudios fraccionados en la región que durante esa época mostraron que el agua había disminuido su altura.

Un año después de la conclusión de las obras de abastecimiento, se pueden ver los efectos en diversas partes del lago. Por ejemplo, Julio Barberoux, ciudadano que obtuvo un terreno fraccionado de la hacienda de San Nicolás Tolentino y que se encontraba sus terrenos en el cruce del canal de Garay y el Nacional, solicitó en el año de 1913 obtener diez litros de agua por segundo, solicitud que fue negada. Meses después este mismo señor pidió ahora tres litros por segundo y nuevamente la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas le negó esta solicitud, debido a que la comisión hidrográfica argumentó que en las últimas semanas debido a las obras de abastecimiento de agua el nivel del canal bajó siendo 9.15 m.<sup>16</sup> de acotación de agua en “más arriba”, lo cual apenas era suficiente para la navegación de canoas, nuevamente este documento contradice lo dicho por Marroquín.<sup>17</sup>

En octubre de 1913, el secretario de gobernación buscó ante la secretaría de comunicaciones y obras públicas la disminución del Lago de Xochimilco para salvaguardar las obras de abastecimiento de agua potable y que, debido al crecimiento del lago a comparación del agua subterránea, ésta se podía filtrar y contaminar el agua potable, afectando de esa manera a la

---

<sup>16</sup> Véase ilustración 14 para ver el nivel de acotación de agua en más arriba desde el año de 1904 hasta 1913.

<sup>17</sup> AHA, Aprovechamientos Superficiales, 1107, Expediente 15469, fojas 1-35

ciudad. En su comunicado también mostró interés para que se resolvieran las fallas en las bombas de agua de San Luis y se preocupó por una posible contaminación del agua potable ya que explicó que el nivel de agua subterránea tenía que ser superior al agua del Lago de Xochimilco para evitar contaminaciones en las obras de agua potable que se conducían a la ciudad, por tales motivos. En el contrato que se hizo con Luz y Fuerza se buscó que las diversas bombas de la obra no deprimieran el nivel del agua lo bastante:

Para que el nivel líquido llegara a ser igual al que tenga el lago de Xochimilco, y se previno que el máximo bombeo admitido en cada una de las plantas no deprimiría el nivel del agua en las obras de captación a un nivel inferior al del lago de Xochimilco más un centímetro.

El objeto de esta precaución es el de evitar el peligro de contaminación de agua potable, pues es indudable que si durante el bombeo se deprime al nivel del agua en los pozos de captación de manera que llegue a ser dicho nivel inferior al que tenga el lago de Xochimilco, existe el peligro de que existan filtraciones de agua de dicho lago hacia el interior de las obras de captación.<sup>18</sup>

También expuso que el crecimiento de agua no sólo se debía a las fuertes lluvias, sino a las obras de desecación que se hicieron en las haciendas de Coapa y Xochimilco, ya que tan solo la hacienda de Coapa evitó que el agua se extendiera el lago en 800 hectáreas, así mismo, la hacienda de San Nicolás, como líneas arriba se explicó, bordeó parte de sus tierras, de esa manera evitando la expansión del lago y causando un crecimiento en el centro del lago.

Cabe destacar que el crecimiento del lago no significaba que había más agua, simplemente el lago no podía expandirse, claramente el secretario expuso que ya para el año que escribió (1921), hacía falta agua en los canales adyacentes. Estos efectos de falta de agua se podían ver perfectamente en el canal Nacional que antes de las obras de abastecimiento de agua, por dicho canal pasaban entre 4 y 5 metros cúbicos de agua por segundo, ya en 1913 no llegaba a más de 2 metros cúbicos por segundo. Los análisis del secretario de gobernación quien también era ingeniero, decía que sólo se limitaría a exponer que se perdieron 3 metros cúbicos por segundo y haciendo una suposición de 100 días de temporada de lluvias, la pérdida de

---

<sup>18</sup> AGN/secretaría de comunicaciones y transportes/Archivo Histórico/clasificación 547/11, foja 1

agua son 25 millones de metros cúbicos de agua, lo cual remarcaba que era una cantidad considerable.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas como respuesta dijo que tomaría en consideración lo expuesto por el Secretario de Gobernación y se limitó a explicar que los ingenieros de la dependencia estudiarían las obras que fueran necesarias para evitar que el Lago de Xochimilco tuviera un crecimiento mayor al del año de 1913 y de esa manera mantener el agua pura de las obras de abastecimiento.<sup>19</sup>

Durante la conclusión de estas obras y estudios, la presencia zapatista en la región de Xochimilco cada vez era mayor y se agudizó su participación después de la muerte de Madero, principalmente para derrocar a Huerta a partir de 1913. Esta presencia zapatista en el sur de la ciudad fue calificada de bandolerismo. Incluso dentro de este movimiento no solamente fueron campesinos los que apoyaron a los zapatistas sino también estudiantes (Hernández Silva H. C., 2003, pág. 77).

A la entrada de los zapatistas en Xochimilco a mediados de 1914, diversos rumores circulaban por los periódicos de la época y que afectaban a la ciudad. Muchos de ellos relacionados con las obras de Marroquín, por ejemplo, se difundió que los zapatistas habían envenenado el agua potable, también se decía que ellos rompieron las obras para que aprovecharan esas aguas para el consumo de ellos y sus caballos. Por tales rumores, el gobierno de la ciudad de México mandó a hacer un estudio químico del agua y saber si realmente era así, sin embargo, el estudio desmintió el rumor. Por otro lado, la falta de agua se debía a las fallas eléctricas en las bombas, ya que los zapatistas no habían llegado a ese lugar aún (Hernández Silva H. C., 2003, pág. 85). Así mismo, en Julio de 1914 los de San Gregorio Atlapulco tomaron el *Rancho la Luz y Anexos*, recuperando ilegalmente lo que hacía años habían perdido de la misma forma (Chapa, 1959, pág. 222).

Aunque en octubre de 1916 sí fue importante como medida de presión tomar las bombas de agua que abastecían a la ciudad (Womack Jr., 1997, pág. 262). Algunos carrancistas como respuesta a la toma de agua se metieron por el acueducto para salir por la hacienda de la

---

<sup>19</sup> AGN/Secretaría de Comunicaciones y Transportes/ Archivo Histórico/ clasificación 547/11, fojas 1-13

Noria y tomar por sorpresa a los zapatistas, sin embargo, los revolucionarios se dieron cuenta y abrieron nuevamente las bombas y los federales se ahogaron (López Sarrelangue, 2012, pág. 263).

Ahí en el sur de la región, desde Tulyehualco hasta la ciudad de México en los últimos días de noviembre de 1914, se dieron diversas batallas en el que generales de la región debido al conocimiento geográfico pudieron avanzar hasta llegar a la ciudad. Para los zapatistas fue la vía más viable para llegar a la ciudad, principalmente por sus características geográficas que supieron aprovechar los zapatistas (Pineda Gómez, 2005, págs. 492-496). En ese mismo año, los de San Gregorio Atlapulco ocuparon las tierras que años antes les había quitado el doctor Urrutia, que gozaba de los privilegios porfiristas (Chapa, 1959, pág. 223).

Algunos habitantes del oeste del lago recordaron cómo vestían los zapatistas:

Cuando no se ponían la ropa de los muertos, vestían de “cigarrito blanco”: camisa y calzones de manta, porque “era rara la vez que teníamos una blusita o pantalón”. Los de Morelos usaban el calzón ajustado, los de Xochimilco, ancho, e iban de “pata de perro”, en tanto que los morelenses, incluidos sus más altos oficiales, calzaban toscos huaraches y completaban su vestimenta con su sarape o gabán. Se tocaban con grandes sombreros de palma, de copa alta y “picuda” y lucían la imagen de la Virgen de Guadalupe en éstos, en el pecho y en los estandartes (López Sarrelangue, 2012, pág. 257).

Los años pasaron y después del congreso de Aguascalientes, se buscó una respuesta al Plan de Ayala para buscar alianzas campesinas a la postura carrancista. Por tales razones, se promulgó el decreto del 6 de enero que con los años gran parte de la estructura del artículo 23, se basaría en la propuesta de Luis Cabrera quien buscaba una nueva estructura de los ejidos sin afectar la estructura básica de la hacienda (Montaño, 1984, pág. 41).

El sur fue una zona estratégica militar para la entrada de los zapatistas a la ciudad de México, pero como bien hace el análisis Baruc Martínez (2018), el control por parte de los militares en la zona sur de la cuenca también fue fundamental para el contrataque carrancistas. Sin embargo, la lucha no sólo fue militar, sino también estratégica porque según María Cristina Montaño, los pueblos que rodearon los lagos del sur de la cuenca fueron los primeros en

recibir la reforma agraria para que los campesinos no fueran un peligro en las cercanías de la ciudad (Montaño, 1984, pág. 45).

De esa manera los pobladores mesoamericanos de Xochimilco, Tláhuac e Ixtapalapa no dejaron de ser zapatistas, pero sí menos hostiles. Esto mismo se puede comprobar en la investigación de Baruc Martínez en el que expone las batallas en el sur de la ciudad de México y se ve que en 1915 se registraron 25 , 26 batallas en 1916, 5 en 1917, 2 en 1918 y de ahí en adelante no existe registro (Martínez Díaz B. , 2018, pág. 79).

En diciembre de 1916 los habitantes de Xochimilco comenzaron de manera legal la restitución de tierras por lo que tuvieron resoluciones positivas los siguientes dos años, hasta que en 1919, Tulyehualco, Tezonco y Xochimilco tuvieron una dotación parcial que se legalizaría años después, sin embargo, desde ese año se delimitarían las ciénegas del Lago de Xochimilco con base en ese reparto (Hernández Silva H. C., 2003, pág. 96)

Paralelamente al declive zapatista en la región, en el año de 1915, el agua del Lago de Xochimilco disminuyó su altura y el tránsito de canoas por el canal nacional fue imposible. Esto, según el ayuntamiento de Xochimilco se debió a que la hacienda de San Nicolás Tolentino que se encontraba en el norte del lago rompió diques que impedía que el agua del Nacional se expandiera a los canales secundarios de navegación que se dirigían a dicha hacienda, lo que causó el descenso del agua del Nacional.<sup>20</sup>

En el año de 1917, las bombas de la gran obra de agua potable comenzaron a fallar y se apagaban durante las noches para su mantenimiento. Durante este periodo los pueblos del norte del lago fueron los primeros afectados y los que resintieron de manera temprana la falta de agua, pues bien, los de Tezonco en el año de 1917 solicitaron al Departamento de Ríos del valle de México, permiso para tomar agua del canal nacional y llenar los potreros que se les conocía como “Tlatlataxco” y “Coyote” para poder aumentar la producción de pesca y caza de pato, por lo cual se les negó, debido a que había “una escasez de agua” y el agua que había se utilizaría preferentemente para la navegación.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 283, expediente 6811, fojas 1-6

<sup>21</sup> AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 600, expediente 8722, fojas 1-4



Los pobladores de Tezonco que lucharon por la vía legal, comentaron sus problemas en abril de 1917 al primer jefe del ejército constitucionalista Venustiano Carranza en el que explicaban la lucha que han llevado con la hacienda de San Nicolás Tolentino y las ilegalidades en dicho proceso, aunado a eso se explica que el despojo de tierras los ha llevado a estar en un pequeño terreno donde se encuentra las casas de la población, lugar en el que les hace falta agua, principalmente porque las lagunas cercanas al pueblo, la hacienda las mandó a desecar.

Dicha desecación, explicaron los habitantes, les afectaba porque en tiempos de secas la tierra se levanta con el viento y como era salitrosa, causó enfermedades en las que varios niños murieron. Por tales razones, pedían ayuda lo más rápido posible para evitar perjuicios por la falta de tierras y agua. Esta petición fue negada por el primer jefe, Venustiano Carranza, ya que no respondía a competencia suya sino a Aguas del Valle de México, los cuales también negaron la solicitud por falta de agua, principalmente del canal de Garay y el Nacional que es donde querían obtener el agua.<sup>22</sup>

Meses después en octubre de 1917, los de Tezonco nuevamente pidieron permiso para llenar sus lagunas con agua del canal de Garay o Nacional, petición que nuevamente fue imposibilitada por la escasez que existía en dichos canales.<sup>23</sup> Aunque no fue un caso aislado, ya que varios pueblos de la región durante 1917 tuvieron prácticamente la misma resolución.<sup>24</sup>

Esta búsqueda de la restitución de tierra se fundamentaba regularmente en la ley del 5 de enero de 1915 que después evolucionó en el artículo 27 de la constitución mexicana. Al respecto, María Cristina Montaña (1984, pág. 44) explica que fue un artículo que no necesariamente beneficiaba a los campesinos, ya que decretaba que se podía fraccionar el latifundio lo cual lo llevaría en la posteridad en los pueblos del sur de la ciudad de México a su extinción.

---

<sup>22</sup> AHA, Aguas Nacionales, caja 4, expediente 57, legajo 1, fojas 1-4

<sup>23</sup> AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 600, expediente 8722, fojas 1-4

<sup>24</sup> Véase (Hernández Silva H. C., 2003, pág. 96) (Chapa, 1959, págs. 230-231), (Martínez Díaz B., 2019, págs. 126-128) y (Montaña, 1984, págs. 45-72)

No fue hasta el 30 de abril de 1918 cuando se decreta la restitución de tierra legalmente a los de Tezonco, provisionalmente, ya que se había comprobado que los títulos primordiales eran originales, además de que las comisiones que estudió el caso de Tezonco, fundamentada en el recién artículo 27 de la constitución mexicana de 1917, concluyó que los de Tezonco debían de tener tierras para poder sembrar y acabar con su miseria, ya que muchos de los pobladores tenían que ir a buscar trabajo a lugares muy alejados de su pueblo.

La resolución consistió en entregarles 754 hectáreas, las cuales la hacienda no utilizaba. Cabe destacar que en ningún punto se habló de la restitución de agua. Para finales de 1921 a los de Tezonco se les dota de tierras, sin embargo, la lucha no terminó ahí ya que años después buscarían más tierras y agua.<sup>25</sup>

La dotación también la recibieron los pueblos del sur de la región, sin embargo, al recibir la dotación de ejidos se las tuvieron que quitar a diversas haciendas que rodearon el lago por lo que se tuvieron que pagar indemnizaciones a los apoderados (Montaño, 1984, pág. 49). A pesar de eso, el 20 de mayo de 1920 la Suprema Corte de Justicia ordenó la dotación inmediata a los pueblos de Xochimilco, que se tomarían tierras de la ciénega chica y ciénega grande en el poniente de la región (Terrones López, 2004, pág. 35

---

<sup>25</sup> AGA, San Lorenzo Tezonco, Dotación de Ejidos, Expediente 23/907, legajo 2, fojas 109-113